

MANUEL HURTADO QUERO

ASPECTOS DE LA ARTESANIA CORDOBESA BAJOMEDIEVAL

A lo largo de la Edad Media el papel de la artesanía se ha visto relegado en interés de las actividades agropecuarias. A pesar de ello, las necesidades de vestido, alojamiento y manutención hacen posible el incipiente desarrollo industrial. Las manifestaciones de este despegue se observan en la Europa bajomedieval y en los reinos peninsulares.¹ La importancia del sector secundario y terciario en Córdoba se ve reflejada en las fuentes notariales durante las últimas décadas de la decimoquinta centuria. Los artesanos de los diferentes ramos industriales aparecen constantemente en la documentación trabajando en sus respectivas unidades de producción, es decir, en los talleres familiares; en éstos vendían directamente sus productos o los ofrecían a los intermediarios que se encargan de comercializarlos. Junto a este artesanado que se limita a abastecer el mercado local, existe una verdadera actividad industrial, puesto que el proceso de producción es complejo y requiere una perfecta división del trabajo. La industria textil cordobesa no solamente abarca el mercado local o regional sino que incluso traspasa las fronteras peninsulares. Pero no hay que olvidar que la economía castellana está en manos de la nobleza ganadera, que no tiene el menor interés en crear una industria textil como la desarrollada en Inglaterra, puesto que la lana le reporta suficientes dividendos para adquirir paños de mejor calidad que los proporcionados por los artesanos castellanos; asimismo no se fundamentó en Castilla una burguesía o «patriciado urbano» de carácter comercial y financiero tan fuerte como para canalizar las actividades industriales y hacer frente a los intereses de la oligarquía nobiliaria.²

La industria textil

Córdoba en el último tercio del siglo XV es un centro textil de primer orden. La

1. SUAREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Trastámaras de Castilla en el siglo XV*. «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal. Vol. XV. Espasa Calpe. Madrid, 1964, pág. 6.

2. LADERO QUESADA, M.A.: *La ciudad medieval*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1976, pág. 74.

calidad y cantidad de su producción es notable, a diferencia de la pañería del norte peninsular mucho más tosca. El nivel de desarrollo gremial, la importancia de los intereses mercantiles y la concentración del proceso productivo en el casco urbano determina sus caracteres.³ Los protocolos cordobeses apuntan el despeque del subsector textil tanto por el número de sus componentes y su porcentaje con relación al total de la población activa como por la especialización en el trabajo y auge general de este área industrial. Lo que más sorprende al estudiar la artesanía textil es la extraordinaria dispersión del trabajo en un elevado número de operaciones.

La lana es la materia prima utilizada por excelencia. Esta presenta diferencias según el tipo de ganado, merina, serrana,⁴ las distintas clases que se pueden obtener de un mismo ganado, blanca o prieta,⁵ el sistema de pastoreo, la parte del animal en que se halla situada la lana o las combinaciones que se pueden realizar mezclando unas con otras.⁶ Las fibras vegetales constituyen otra materia prima de las que se surtía Córdoba. El lino a veces se cultiva en pequeñas huertas de la ciudad; el cáñamo abastece a los cordoneros, la mayor parte de los cuales sitúan sus talleres en la collación de San Nicolás del Ajarquía. La indumentaria de algunos ciudadanos cordobeses así como el alcabala que debían de pagar por su compra⁷ confirma la importancia de la seda en Córdoba, importada para su manufactura de Murcia y Valencia.⁸ Finalmente los productos tintóreos aplicados, según la calidad de los paños, distinguiendo entre los que fijan y dan mordiente como el alumbre y los colorantes como el pastel, brasil y la grana; entre estos últimos conocemos la renta que pagan los artesanos textiles por la utilización de la grana y la gualda.⁹

Los procesos a que se ve sometida la lana desde su llegada en bruto hasta el tejido propiamente dicho, son variados: selección de lanas, preparación de las mismas, peinado, cardado, hilado y urdidura.¹⁰ La relación de artesanos que protagonizan distintos aspectos de la vida cotidiana es fiel reflejo de la división del trabajo y especialización de la pañería cordobesa: batanero, carducero o cardador, peínero, pelaire, tejedor, tintorero, torcedor de seda, tornero, traperero, tundidor.¹¹ La mayor parte de estos trabajos se llevan a cabo en talleres de carácter familiar, donde uno o dos maestros acompañados por otros tantos aprendices u obreros realizan las corres-

3. IRADIEL MURUGARREN, P.: *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI*. Univ. de Salamanca. Salamanca, 1974, pág. 118.

4. HURTADO QUERO, M.: *La vida cotidiana en Córdoba a través de sus protocolos notariales (1466-1470)*. Memoria de Licenciatura (inédita), 1985. A. (Archivo) P. (Protocolos) C. (Córdoba) Of. (Oficio) 14, prot. (protocolo) 6, cuad. (cuaderno) 11 fol. (folio) 11 v (vuelto).

5. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 5, fol. 16 v.

6. IRADIEL, P.: Op. Cit., pág. 168.

7. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 8, fol. 29 v-30 r (recto): *renta de la seda y cedales*.

8. DE LA TORRE, J. y REY DIAZ, J. M^a: *La industria de la seda en Córdoba*. «B.R.A.C. n.º 26». Córdoba 1930, págs. 60-61.

9. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 4, fol. 43 r-44 v.

10. Un estudio más completo lo hallamos en IRADIEL, P.: Op. Cit., págs. 186-187.

11. A.P.C., Of. 14, prot. 3, cuad. 2, fol. 14 r.

pondientes labores. Algunas tareas necesitaban del agua para su laboreo. La invención del batán a finales del siglo XIII supuso un importante progreso ya que con ello se eliminaba el abatanado a base de pisar el paño o de golpearlo con martillos.¹² La difusión del molino hidráulico constituyó una revolución técnica de gran alcance pero tuvo ciertas consecuencias en las relaciones sociales.¹³ La mayor parte de los *peraires* o *pelaires*, debido a las inversiones tan costosas necesarias para el acondicionamiento del batán forman compañías o subarriendan estos ingenios hidráulicos para así amortizar su inversión. Su distribución, a modo de *paradas* se localiza en los ríos Guadalquivir y Guadajoz.¹⁴

En ocasiones los contratos de arrendamiento nos informan acerca de las herramientas utilizadas por los artesanos textiles en sus diferentes procesos industriales. Así una casa-tienda de tintorería reúne los siguientes instrumentos y útiles: tinajas y tinajones en un número variado, calderas de barro o de cobre para el agua, pila, losa, carrete para bruñir, lebrillo, macedora de palo, varias vigas para fijar la gualda, tres pesas de hierro de distinto peso, unos garrotes para el sirgo, un portillo de madera para torcer seda y un cobertor para cobijar el tinajón de la seda. El tunidor dispone de varias tijeras para tundir, algunos tableros, faldetes y aparejos necesarios y una frisadera; a veces el oficio de tunidor se completa con el de eslomador que afilaba cuchillos, tijeras, etc. El tejedor y cardador emplean el telar con sus distintos aparejos, peines, cuchillos de hacer lana, devanadera, cardas, peso y torno.

En el proceso de confección hallamos a artesanos que elaboran ropa en general: jubeteros, sastres o alfayates, roperos, sayaleros;¹⁵ junto a otros dedicados a la confección de ropa especializada para la persona o la casa: bordador o broslador, calcetero, cintero, colchero, fustanero, sarguero y toquero, amén de quienes utilizan como materia prima el cáñamo y esparto: albardero, alforjero, cordonero, espartero. La calidad de los paños varía según el número de hilos de la urdimbre, oscilando entre los de menor calidad –secenos, diecisenos, dieciochenos–, hasta los de mayor calidad –veintenos, veintidosenos, incluso veinticuatroenos–. Los inventarios de bienes, contratos de aprendizaje y testamentos detallan las prendas de vestir frecuentemente utilizadas por los cordobeses a finales del Medievo: camisas, camisones, calzas, sayos, sayas, jubones, gabanes, camelotes, blandranes, sargas, capuz, palmitas, fustanes, cielos, mantillos, tocas, bonetes, texillos.¹⁶ Los colores que con más frecuencia aparecen son el azul, verde aceitunado, amarillo y colorado. El desarrollo de la industria pañera no supone que la ciudad no fuera importadora de paños

12. HODGETT, G.: *Historia social y económica de la Europa Medieval*. Alianza Universidad. Madrid, 1977², pág. 153.

13. BONNASSIE, P.: *Vocabulario básico de la Historia Medieval*. Crítica. Barcelona, 1983, págs. 157-158.

14. A.P.C., Of. 14, prot. 3, cuad. 2, fol. 261 r-261 v.

15. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 2, fol 31 r-32 v. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 5, fol. 28 r-28 v.

16. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 2, fol 100 r-100 v. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 14, fol. 10 r-11 v.

Europeos durante la Baja Edad Media; la calidad del paño está en íntima conexión con los gustos de las capas altas de la sociedad, puesto que el vestido como su color era signo de prestigio y poder social.¹⁷

Las piezas de tela, antes de proceder a su comercialización, eran llevadas por traperos y aljabibes a los lugares preceptivos, según la normativa legal existente, para ser marcados por un sello que avalaba su origen y calidad. En dos ocasiones encontramos a unos aljabibes que cortan sus paños sellados con cera blanca o colorada y con distintas figuras que representan a un hombre y un león y en otro un bastón encima de un lobo. La industria textil cordobesa se caracteriza por la heterogeneidad de sus actividades debido a la enorme cantidad de funciones realizadas; desde el punto de vista social la abundancia de mano de obra así como la jerarquía imperante en los gremios y la rigidez del proceso productivo suscitarían tensiones entre los artesanos. Desde el punto de vista económico se constata la presencia del trabajador productor de bienes y a la par comerciante de los mismos.

La industria metalúrgica

Consideramos al subsector del metal como la segunda actividad artesanal más importante en Córdoba durante los años estudiados, destacando por su protagonismo caldereros, cuchilleros, doradores y herreros. A través del inventario de un calderero conocemos las materias primas, utensilios y productos elaborados por la industria de calderería. Los principales metales y aleaciones utilizadas son el hierro, acero, cobre, estaño, peltre y latón. Los instrumentos usados son alcrevis, caldera, caldero, cincel, destal, espetón, fuelle, hocino, macho, martillo largo, de cuestras o para majar, molde, mortero, pesas, segurón, tajador, tenazas, curvas o caneladas, yunque. Los productos elaborados son azadas, azadón, azuela, bacín, brasero, candelero, candil, cerraja, cerradura, paleta, parrilla, pichel, sartén, tijeras. La técnica de cuchillería varía si es practicada al tablero o a la fragua.¹⁸ Hay gran cantidad de oficios relacionados con la fabricación de armas, puesto que no debemos olvidar que Castilla estaba en guerra contra Granada: adarguero, armero, ballestero, astero, espadero, hojero. Las armas citadas en las escrituras son fiel reflejo de esta circunstancia: adarga, ballesta, broquel, coraza, daga, destal, espada, hacha, lanza, puñal, tobillera y guante de hierro. Otros trabajadores de este subsector del metal lo componen: agujeteros, batihojeros, carderos, cerrajeros, esmoladores, frenero, herrador, limador, ollero que realiza plateles, ollas, tamarillos, tallador.

La documentación notarial arroja escasa luz sobre la orfebrería. La explicación es sencilla: solamente las capas altas y acomodadas de la sociedad cordobesa se permiten el lujo de encargar a plateros y orfebres la realización de determinadas obras. No

17. IRADIEL, P.: Op. Cit., pág. 119.

18. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 5, fol. 15 v.

obstante se detallan algunas de sus elaboraciones consistentes en anillos, sortijas o collares de oro a los que se engastan piedras preciosas, diamantes y turquesas.¹⁹ La mujer cordobesa también lucía, además de collares y collarejos, corales, campanillas, pendientes y perlas. De igual manera se observa el trabajo de los orfebres en la finalización de espadas; así ocurre en una que lleva cruz llana con dos anillos y la manzana labrada, además de sus correspondientes correas y vainas. Finalmente, del mismo modo que los paños tienen su sello de origen y calidad, los productos e instrumentos elaborados por los menestrales metalúrgicos poseen sus diferentes marcas.²⁰

Industria del cuero

Los artesanos del cuero cordobeses aprendieron la técnica del curtido directamente de los musulmanes. Los cordobanes y gadamecís fueron los principales productos elaborados en los talleres artesanales y constituyeron un artículo de exportación de gran importancia. Los obradores reciben la materia prima a través de acuerdos y contratos que estipulan con carniceros de la capital o de los pueblos de la jurisdicción de Córdoba. El curtidor compra la corambre a unos precios determinados según se trate de buey o toro de suerte —más caro—, o de vaca, ternera o novillo.²¹ Asimismo los carniceros venden pellejos de carneros, majares, pies y manos de vacas y terneras. El precio oscila según el momento de realizar la compra, es decir, entre Pascua Florida y San Miguel, época en que el cuero es algo más barato que si se compra entre San Miguel y Carnestolendas. Los menestrales relacionados con el trabajo de la piel son: curtidor, odrero, pellejero, vainero, correero, sillero de la gineta. La industria del calzado alcanzó un gran desarrollo y a ello se debe la variedad de oficios constatados en la documentación: borceguinero, chapinero, zapatero de correa, zapatero de obra primera, zahonero.²² Zapateros, borceguineros y zahoneros establecen contratos para surtirse de corambres, curtidos y *pelos*; conviene resaltar la relación existente entre el oficio de borceguinero y el grupo social de los mudéjares que a él se dedica. El cuero es señalado con un hierro para avalar su calidad y origen. Las parroquias donde con más frecuencia aparecen reflejados los talleres de estos artesanos son San Andrés y Santa Marina.

Industria de la construcción

La *industria de la construcción* engloba a una serie de trabajadores cuales son: adobero, aladrero, fustero, carpintero, calero, cantero, tejero.²³ Un contrato de

19. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 1, fol. 17 v-18 r.
20. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 10, fol. 17 r-18 v.
21. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 8, fol. 37 v.
22. A.P.C., Of. 14, prot. 3, cuad. 3, fol. 18 r-18 v.
23. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 2, fol. 13 r-13 v.

aprendizaje menciona las herramientas utilizadas por el albañil: cuchara, plana, escoda, plomada.

Industria de alimentación

En relación con la *industria de alimentación* conocemos las profesiones de alcoholero, melcochero, harinero, molinero y panadero.²⁴ Los instrumentos utilizados por el melcochero se componen de una arqueta, una caña con tres cascabeles, un clavo y un macedero para hacer melcocha. La actividad de los molineros se desarrolla en la aceña, lo cual nos pone en relación con el avance tecnológico logrado a lo largo de los siglos medievales y nos aproxima a una manifestación más de las desiguales relaciones sociales durante la época.²⁵ Los molineros no pueden explotar directamente el molino debido a los enormes gastos para su construcción y mantenimiento, siendo el noble el único que podía sufragar el coste. En Córdoba las aceñas son propiedad de caballeros veinticuatro de la ciudad como Fernando de Córdoba o grandes de España como don Juan Pacheco que poseía una parada entera de molinos.²⁶ Igualmente los molineros forman compañías para su explotación o también se reparten las distintas piedras o muelas en los arrendamientos. Se sitúan estos ingenios hidráulicos en los lugares más aptos del río para su mejor funcionamiento pues requieren una corriente regular ya que se corría el riesgo de grandes crecidas que pudieran destruir incluso las edificaciones. En los arrendamientos de aceñas se busca que todos los riesgos caigan de parte del arrendatario.²⁷

Es de notar que bastantes artesanos cordobeses pertenecientes al sector secundario desarrollan un doble oficio que a veces se complementa; por ejemplo, en el proceso de transformación del tejido, peínero y carducero, carduzador, peinador y cardador, sastre y jubetero; de igual manera lo encontramos en el subsector del metal: astero y cuchillero, esmolador y tundidor, tallador, afilador y cincelador, albeitar y herrador.²⁸ Otras veces no guardan relación: dorador y batanero, pintor y ollero, armero y traperero, sillero de la gineta y platero.²⁹ Dentro del sector terciario se observa la misma realidad: físico y cirujano, jurado y escribano público, especiero y escribano.³⁰

24. A.P.C., Of. 14, prot. 3, cuad. 2, fol. 74 r.

25. ORCASTEGUI GROS, C.: *Notas sobre el molino hidráulico como instrumento de trabajo y dominación*. «Aragon Medieval (ss. XIII-XV)». Zaragoza, 1979, págs. 97-98.

26. A.P.C., Of. 14, prot. 3, cuad. 2, fol. 229 v-230 r.

27. El mismo ejemplo se puede observar en Zamora. ALVAREZ VAZQUEZ, J.A.: *Molinos barineros y economía del Antiguo Régimen: las aceñas del Cabildo de Zamora (1500-1841)*. «Studia Zamorensia». Zamora, 1981, pág. 109.

28. A.P.C., Of. 14, prot. 3, cuad. 2, fol. 170 r. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 5, fol. 33 r. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 5, fol. 12 r.

29. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 5, fol. 15 v. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 9, fol. 19 r.

30. A.P.C., Of. 14, prot. 4, cuad. 3, fol. 32 r-32 v. A.P.C., Of. 14, prot. 6, cuad. 1, fol. 11 r.